

Leg. 17.

— N.º 36.

La Hija del Rey

{ 2^a Parte }

Ap.º 3.º

36-9

Josef Casas &

(B)

Tea 1-36-9, 9

Ayuntamiento de Madrid

{ Semiramis Reyna. } Dama.
 { Nimias. Principe. }

Lisias - - - - - Paz

Astrea - - - - - 2^a

Libia - - - - - Coleta.

Flora - - - - - Casante

Chato - - - - - Lopez

Plabio - - - - - Pepe

Licas - - - - - 1^o

Friso - - - - - 2^o

Lidoro Rey - - - - - Lampo

Yran-Vino - - - - - Nalli

Anteo - - - - - 3^o

Soldado 1^o - - - - - Rivera

2^o - - - - - Arbera

Jⁿ Jacinto

En

*Fal vez puede la razon
servir de la caudela.*

209020

mea

I

Fie

Sem
Nim
Lifi
Astr
Libi

Toc
F

Sem

vi
de
op
de
B
C
ye
de
ta

COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA
DEL AYRE.

PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon Real
de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.

Nimias, Principe.

Lisias, viejo.

Astrea, Dama.

Libia, Dama.

Flora, Dama.

Chato, Soldado, de barba.

Flabio, criado.

Licas, General de Tierra.

Friso, General de Mar.

El Rey Lidoro.

Irán Nino, su hijo.

Anteo, viejo.

Soldados, y Musicos.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA

Tocan caja, y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detrás Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Sem. EN tanto q̃ Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal em-
bidia,

viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, ofado, y fuerte,
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminençia
tanto à los Cielos sube,

que fabrica empezando, acaba nube
En tanto, pues, q̃ ufamo, altivo, y loco,
mi valor, y sus muros tiene en poco;
porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotras, y à las roncadas voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos;
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisongeramente estos suaves,
que me hablen es justo,

a

aque-

La Hija del Ayre.

aquellos al valor, y estos al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenzas, irelas yo peynando.

*Sientase à tocar, sirviendola todas con la
mayor ostentacion que se pueda.*

Musíc La gran Semiramis bella,
que es por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
fuió pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas,
quiere que voces respondan;
y confusas las unas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncadas,
varias clausulas hacen
la citara de amor, clarin de Marte.

*Tocan un clarin, y sale por una parte Friso,
y por otra Licas.*

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar Syrena.

Fris. Este clarin, que canta lisongero
en jardines de espuma ave de acero.

Lic. De paz haciendo falva, sollicita,
que oy à un Embaxador se le permita
de Lidor o llegar à tu presencia.

Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sé el embozo que misterio tiene.

Sem. Decid que entre al instante,
q aunque me esté tocando, mi arrogate,
condicion no da espera
à q me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo,
parentesis haced volotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidorio con vanda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar à verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ó gran Reyna de Syria, por mi mismo,
lo que á merecer llevo
como mi Embaxador.

Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,

tratarte en todo intento,
como à tu Embaxador, dadle un assiêto
en taburete rafo, y apartado,
sin q toq en la alfombra de mi estrado:
Di aora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escucha atêta.
Ya te acuerdas, Reyna invicta
del Oriente, à cuyos hechos,
para haberlos de escribir,
Coronista tuyo, el tiempo,
da pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus vitorias,
y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que hoy muerra venero,
deidad que ausente idolatro,
y uno, y otro reverencio:
Servi à Nino, esposo tuyo,
que oy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas Ilustre Imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que à esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi infeliz patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Battia,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dar por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quien creará que à un mismo tiempo,
Arfidas contra Lidoro
se viesse nombrado, y siendo
Lidoro, y Arfidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vasallo,
marchase contra mi mismo?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

A otro dia, pues, que Nino Reyna te juró (no quiero acordarte de aquel dia los admirables portentos, pues el Cielo que los hizo, solo sabrá inferir de ellos, si fueron de tu Reynado, ò vaticinios, ò agueros: y aun Menon tambien pudiera decirlo, siendo el primero que examinó tus rigores, pues vivió abarido, y ciego hasta que desesperado, ò con rabia, ó con despecho, al Eufrates le pidió su rapido monumento.) A otro dia, pues, que Nino Reyna te juró (aqui buelvo) salí de Ninive yo, marchando á los Palmirenas campos, que cuna del Sol, me alojaron en su centro. Aqui quando los de Lidia tremolar al ayre vieron de Nino los estandartes, cobraron animo nuevo, como temor los de Batria; pero despues que supieron, que era yo quien los regia, se trocaron los afectos; creyendo todos que fuera, la parcialidad siguiendo, traydor á la confianza, que Nino de mi habia hecho. Yo, pues, mas que á mi interès, á mi obligacion atento, de lo neutral de la duda me desempeñé bien presto, porque llegando Estorvato á verse conmigo en medio de los campos, assi le dixé: De parte vengo de Nino, esta gente es fuya, la confianza que ha hecho de mi, engañado de mi, satisfacerla tengo, que yo soy antes que yo, y no monta Estado, y Reyno mas, que mi honor: quiso entonces convencerme con pretextos,

de que cobrar yo mi Patria, no era traicion, y en efecto, desavenidos los dos, él osado, y yo resuelto, la batalla prevenimos, en cuyos duros encuentros llevé lo mejor; que como jugaba entonces mi aliento por otro, gané, que en fin, tahir desdichado, es cierto que los restos gana, quando no gana nada en los restos. Bolvióse á Batria Estorvato, desbaratado, y deshecho; y yo en el nombre de Nino, á Lidia aseguré, haciendo que solamente se oyese, viva Nino, que es Rey nuestro. Llegaron entrambas nuevas á sus oidos, y viendo de confianza, y valor en mi dos vivos exemplos, admirado, y obligado de mi lealtad, y mi afecto, uno, y otro me pagó con Irene, conociendo, que tantas nobles finezas no se premiáran con menos. Dióme con Irene á Lidia mi misma Patria, advirtiendome, que habia de reconocerle feudatario en el Imperio. En esta tranquilidad gozoso viví, y contento, hasta que se subió á ser Asto añadido del Cielo, dexando en prendas de humana á Irán, hijo suyo, bello retrato de Amor, con quien sus soledades divierto. En este intermedio quise el gran Jupiter supremo, que subitamente Nino tambien muriese, no puedo excusar aqui el seguir (perdoname si te ofendo) la voz comun, que en su muerte complice te hace, diciendo, que al verte con sucesion, que aseguraste el derecho

La Hija del Ayre.

de sus Estados, pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu sobervio
espíritu levantó
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion assegura
el vér que hiciste primero
que él muriese, que te diesse
por seis dias el gobierno
de sus Reynos, en los quales,
à los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las Plazas fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y assi
en todos los demás puestos.
Siguióse á esto hallar à Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediese
eritico accidente, muerto.
Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
son indicios verdaderos
de que del difunto Rey
fuese homicida un veneno,
tan traydoramente osado,
tan osadamente fiero,
que imagen ya de la muerte;
hizo dos veces el sueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vér que teniendo un hijo,
de esta corona heredero,
y tan digno por sus partes
de ser amado, que el Cielo
le dió lo mejor de ti,
pues te parece en extremo,
sin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo:
Pues segun dicen, la docta
naturaleza un boscuxo
hizo tuyo en rostro, en voz,
talle, y acciones; y siendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal desprecio,
que de Ninive en la fuerza,
sin el decoro, y respeto

debido à quien es, le tienes,
donde de Corona, y Cetro,
tyranamente le usurpas
la Magestad, y el gobierno.
De todos aquestos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fuí de su hermana esposo,
de quien oy sucession tengo,
que à aquesta Corona aspire,
à residenciarte vengo:
porque si es assi, que tu
diste muerte, y yo lo pruebo,
à Nino, tu, ni tu sangre
habeis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos; y como en fin,
de los Reyes en los pleytos
es Tribunal la Campaña,
Iuriconsulto el acero,
y la fortuna el Juez,
con armadas huestes vengo
de Exercitos numerosos,
que inundando los amenos
campos oy de Babylonia,
pongan à sus muros cerco:
Porque no ignores la causa,
que para esta guerra tengo,
como mi Embaxador quise
hacerte este manifesto:
Y assi, en tanto que estos cargos
se te articulan, y de ellos
no te absuelves, te has de dar
à prision; ò yo, cumpliendo
con haberlos intimado,
podré sin calumnia, ò riesgo
de tyrano, publicar
el asalto à sangre, y fuego,
para que el Cielo, y la Tierra,
vean quanto soy tu opuesto;
pues tu, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño,
y yo, como can leal,
le sirvo despues de muerto.
Sem. No sé como mi valor
ha tenido sufrimiento
oy para haberte escuchado
tan locos delirios necios,
sin que su colera ardiente
haya abierto el incendio,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en derramadas cenizas
se esparciesse por el viento.
Pero ya que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por ti, mas por mi,
à estos cargos respondièdo.
Dices, que ignoras si fue
aquel eclipse sangriento
del dia que me juraron,
o favorable, ò aduerso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no agüero, vaticinio
seria el que diò sucesos
tan favorables à Syria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona fuya, pues quando
la Syria se alteró, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cerco,
quien fue la primera que
la Plaza escalo, poniendo
el estandarte de Syria
en su omenage sobervio,
fino yo? quien esguazó
el Nilo, esse monstruo horrendo,
que es, con siete bocas, hidra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien les dió mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estan, à quien
llaman Penùles por esso:

sus altas Torres que son
columnas del Firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarle la luz,
va de sus puntas huyendo.
Pero para qué me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las Coronicas? luego
recibirme à mi con salva,
al jurarme, todo el Cielo,
parecer de assombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
à esta causa los efectos,
bien claro està, que serian
vaticinios, y no agüeros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto,
que ninguno pudo ser
mayor; pues qué mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus zelos?
En quanto à que di à mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me dió
antes de morir el Reyno
por seis dias, le maté?
No alega en mi favor esso
mas que en mi daño? si, pues
si vivia tan fageto,
tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à qué efecto
habia de reynar matando,
si ya reynaba viviendo?
Y quanto le adoré vivo,
como à Rey, esposo, y dueño,
no lo dice un Mausoleo,
que hice à sus cenizas muerto?
Decir que à Nimias, mi hijo,
de mi retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le abortezco:
Es verdad lo uno, y lo otro,
que como has dicho tu mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu, que en lo mejor
me parece, has dicho; es cierto

que

La Hija del Ayre.

que en lo peor me parece,
pues sería mas perfecto,
si hubiera de mi imitado
lo animoso, que lo bello.
Es, Nimias, segun me dicen,
temeroso por extremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarle con su concepto;
y el otro, habernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y él varon,
yo con valor, y él con miedo,
yo animosa, y él cobarde,
yo con brío, él sin esfuerzo,
vienen à estar en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona, y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las leyes
políticas del gobierno,
capáz esté de reynar.
Mas ya que murmuran esto,
parte, Licio, y di à Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga à Babylonia,
verán su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tyrano mi intento.
Y agora, à la conclusion
de tus discursos bolviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, à ponerme pleyto,
ya que no me dé à prision,
solo responderte quiero,
que echés de vér, que aqui
has entrado à hablarme à tiempo,
que estaba con mis mugeres,
consultando en esse espejo
mi hermosura; lisonjeada
de voces, y de instrumentos.
Y assi, en esta misma accion
has de dexarme, bolviendo

las espaldas, pues aqueste
peyne que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en essa campaña,
ò quedés rendido, ó muerto.
Laurél de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
oy mas acerado yelmo,
que este dentado penacho
que es femenil instrumento,
y assi me le dexo en ella,
entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aqueflos inmenfos
muros, el assalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
à lo prolixo del cerco.
A la campaña saldré
à buscarte, pues es cierto,
que quando no hubiera tanto
numero de gentes dentro
de Babylonia, ni en ella,
por Atlante de su peso,
estuviesen Friso, y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de Mar, y Tierra, yo sola
oy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras;
y assi, vete presto
à formar tus esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haciendo,
que buelvas por esse muro
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.

Lid. Pues si à la batalla intentas
salir, en ella to espero

Lic. Y en ella verás que tiene
vassallos, cuyos esfuerzos
sus laureles aseguran.

Lid. En el campo lo veremos

Friso.

Comedia de Don Pedro Calderon de la Barca.

Friso. Si verás, tan á tu costa,
que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues á obrar mas.

Friso. A hablar menos.

Lid. Toca al arma.

Vase.

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme esse bruído acero,
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta oy tu esfuerso,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.

Lic. No entiendo á que fin persuades
á mi valor, conociendo
ya mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo:
Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo á la campaña,
el tocador, y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto á tocarme buelvo.

Caxas, y trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.

Unos. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.

Unos. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.

Otros. Viva Lidoro, y reciba
la possession de esta tierra.

Salen Lidoro, y Soldados.

Sold. 1. Ya de los muros salieron
diversas tropas, y ya
tu gente dispuesta está.

Lid. Adonde, Cielos, cupieron
tantas gentes? qué Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas á tanto
numero capacidad?

Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda, á tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los Pensiles.
Del Sol el nuevo arrebol
las luces mira desechas,
que las nubes de sus flechas,
sin noche alada del Sol.

Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Ya ázia allí
travada la lid se vé,
á morir matando iré.

Entrafe, y dase la batalla.
Lic. Dent. Donde estás, Lidoro?

Dent. Lid. Aquí

me hallarás, que nunca yo
aunque me siga la suerte,
la espalda bolví á la muerte.

Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entró,
seguidle, no le dexéis.

*Buelve á salir Lidoro herido, cayendo, y
tras él Licas, y Friso, y por otra parte
sale Semiramis*

Fris. Mia será esta victoria.

Lic. Mia ha de ser esta gloria.

Sem. Esperad no le mateis.

Fris. Tu le defiendes? *Sem.* Si, que oy
mas, que verle muerto, quiero
de mis armas prisionero.

Lid. Rendido á tus pies estoy,
ya que mis desdichas son
tales; y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.

Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias, ya del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desiertos,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
van tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diese á prision
fue tu intento, y siendo assi,
será prenderte yo á ti
debida satisfaccion.

Fiera ingrata me llamaste
oy, quando á ti can leal,
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tyranias no serán,
que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte á ti como can.

De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de estar, que he de vér
si me le guardas leal,
y vigilante desde oy:
que si del can es empeño

el

Friso.

La Hija del Ayre.

el ser leal con su dueño,
desde aquí tu dueño soy.

Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mí se vea
esta lealtad que hallar quieres,
maltratado: pues si agravia
el dueño a su can, le pierde
el cariño, y al fin muerde
a su dueño con la rabia.
A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:
esto por merced, señora,
de haberle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que también le rendí aora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fee
de que le has de perdonar.

Lic. Vence dos veces piadosa.

Fris. El castigo es el vencer.

Sem. Dices bien, y esso ha de ser.

Lid. Reyna invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.

Sem. Poco mi soberbia altiva
se entenece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalón tras mí
vino a Ninive, a quien di
el oficio de cuidar
de los perros de mi casa.

Sale Chato de vejete.

Chat. Aquí está Chato, señora,
que para seguirte aora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabia que habias de ser
la que habia de vencer,
según declarada está
en tu dicha la fortuna;
y qué razones mas lianas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de una edad,
cuarenta años mas, o menos,
y con sucesos tan buenos

yo como tu. *Sem.* Levantad,
qué sucesos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos a un tiempo, y quedar
sin marido, y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme aora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
qué mandas? *Sem.* Que del modo
que alimentar, Chato, fueles
mis sabucos, y lebreles,
trates a ese hombre; de todo
su manjar ha de comer,
en mi zaguan han de vello
quantos passáten, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tu como él, si no
le guardas, has de vivir.

Chat. Pues si él se me quiere ir,
qué le tengo de hacer yo?

Sem. Con aquesto, a la Ciudad
bolvamos, ven tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad;

al estrivo te han de vér
de mi cavallo. *Lid.* Ya estás

vengada. *Lic.* Reyna. *Sem.* No mas.

Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.

Fris. Con nueva salva reciba

Babylonia victoriosa

a su heroyca Reyna hermosa.

Todos, y Music. Viva Semiramis, viva.

Vanse todos, y queda Chato.

Chat. En buen cuydado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejéz.

Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuydado,
peor es este, que el Soldado
de la primera Comedia.

Guardarle yo, siendo así,
que en mi vida guardé un quarto?
gardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse a sí?

Con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Con qué grande Magestad
buelve à la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *la musica.*

Ya en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allá, pues de Perrero
me he convertido en perrera.

Dentro Semiramis.

Sem. A este umbral has de quedarte
racional bruto, y de aqui
ninguno passe.

Sale Semiramis, las Damas, y Musica.

Astrea. Oy en tí

à Venus se rinde Marte.

Lib. Dicha ha sido singular.

Sem. Astrea, toma este acero;

Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.

El tono que se cantaba,

quando aquel clarin sonó,

profiga aora, que yo

me acuerdo bien de que estaba
en oírla divertida;

y una batalla, no es justo

decir que me quitó el gusto,

que me tubo entreteniend.

Buelva, pues, donde cessó;

y este baxel buelva el bello

golfo à fulcar del caballo,

donde varado quedó.

Musi. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tigris al Nilo.

Tocan caxas, y dicen dentro.

D. Viva Nimias nuestro Rey,

viva el sucessor de Nino.

Sem. Oid, qué confusas voces

son estas! qué ha sucedido?

Licas, qué es esto?

Lic. No sé,

porque solamente miro

desde aquestos corredores

todo el vulgo dividido,

ocupar calles, y plazas,

ya en tropas, y ya en corrillos;

y sin saber mas mi afecto,

me traxo à hallarme contigo.

Sem. Bien esse afecto me debes,

pero yo miento, qué digo!

D. Viva nuestro invicto Rey.

Uno. No dexemos ya regirnos

de una muger, pues tenemos

Principe tan grande. *Sem.* Frijo,

qué es esto?

Sale Frij. Ne sé, señora,
porque solamente el ruido
à tu presencia me trae.

Sem. Ya saberlo solícito.

Sale Lisi. Aguarda, detente, espera,
que pues que yo me anticipo,
señora, à besar tu mano,
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido à darte cuenta
de la novedad que ha habido.

Sem. Dilo, aunque para saberlo,
no me importa ya el oírlo.

Lisi. Que viniesse à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, se puso en camino.

A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos diò passo sobre el rio.

A Palacio caminaba
el Principe, agadecido
à la dicha de llegar

à tus pies en tan propicio
dia, que tu victoriosa
triunfabas de tus enemigos:
su hermosura ganó en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixerón à gritos.

Sem. No una muger nos gobierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.

odos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues ya essa voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos veces
llegar dos veces à oírlo.

Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestigio
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?

La Hija del Ayre.

W Todos. Si, que Rey varon queremos.

Otro. Habiendole en edad visto
capáz de reynar, no es justo
que reynes tu, que no has sido
sangre illustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza á tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fee,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastará á reducirlo?

Fris. Yo bastaré, y de tu nombre
la voz tomaré, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso;
y Licas verá algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero *ap.*
vame mucho en no decirlo:
mas detente, que ya es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dar
á este vulgo mas castigo
del que de mi habrá esperado,
fino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
hos alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada á los filos:
pero quiero de vosotros
tomar con mayor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me habeis merecido,
que me perdais; desde aqui
ya del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro anparo me privo;
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por aústiros,
guardaré desde oy; y assi,
el mas oculto retiro
de este Palacio será

desde oy sepulcro mio,
adonde la luz del Sol
no entrará por un resquicio.
Ningun hombre me verá
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo, de aquesta ley
el primer comprendido;
y assi, entrar no le dexeis
á él, ni á nadie á hablar conmigo;
en sus manos, le decid,
que el Cetro, Laurél altivo
dexo, que dé á sus vassallos
esse gusto de regirlos,
hasta que á mi me hechen menos;
pues ya solo el valor mio
fiente que se me parezca,
porque no podrá el olvido
borrarme de sus memorias.

Fris. Señora. Sem. Dexame, Friso.

Lic. Advierte. Sem. Vos no me hableis.

Lisi. Mira que:: Sem. Ya nada miro:
quedate, Pueblo, fin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle á él; un basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el carazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reynar? pierdo el juicio:
Etna soy, llamas abortos;
Volcan soy, rayos respiro. *(Vase.)*

Lisi. Qué ambicioso sentimiento!

Fris. Qué sentimiento tan digno!

Lic. Qué resolucion tan ci ga,
y sin tiempo! Lissas, dinos,
dónde el Principe quedó,
vinierendote tu. Lisi. No quisó
acabarme de escuchar
Semiramis. Fris. Ahora dilo.

Lisi. Viniendo á Palacio ya,
esse eminente obelisco,
regular Atlánté nuevo,
nuevo fabricado Olimpo,
Mauseolo conflagrado
á las cenizas de Nino,
preguntó qué Templo era,
y habiendo entonces oido,
que era el sepulcro eminente
de su Padre, assi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey que ha tenido

el Mundo, si amor no hubiera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primer vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à vér los umbrales ricos,
sin que primero vea el Mundo,
que à mi sér agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
oy en su fin mi principio.
Y echandose del caballo,
dentro entró, y al marmol liso,
que muerto le depusiera,
y le representa vivo,
besó la mano, pidiendo
de su culto à los ministros,
le sacrifiquen, y el queda
assistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo; à buscarle buelvo,
y à decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
à desenojarla: Dioses,
dolcos de su peligro.
Vase.
Astr. Padre, y señor, de essa fuerte
te vas, y habiendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?
Lic. Ay hija, no à mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
oy de todos mis sentidos. *Vase.*
Lic. Aunque Babylonia oy
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpa con su nombre mismo,
porque no exceptua lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un sabio, que amor, y muerte
eran los mas parecidos:
Y assi, pues las novedades,
que à todos han suspendido,
à mi me han dado ocasion
de hablaros, offe deciros
quando seré tan dichoso,

que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien à que aspiro.
Lib. Ya vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fee agradecido
mi pecho os estima, pero
essa ocasion que habeis dicho,
no he de darla yo, la Reyna
es dueño de mi alvedrio,
pedidme à la Reyna vos.
Lic. Con essa esperanza vivo.
Fris. Yo, hermosa divina Astrea,
ya que ninguna he tenido,
no os digo, quando seré
felice, que solo os digo,
quando no seré infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.
Astr. Tarde, Friso, porque en mē
essos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos.
Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Lib. Ya de mas cerca se escachan
las voces, que dan indicio
de que ya el Principe llega;
y assi, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sé que en esto os sirvo.
Astr. No se va quien dexa tantos
pesares de haberlo visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarda.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que haya sabido
si en esto pude enojarla,

La Hija del Ayre.

no le veré. *Lic.* Esto es preciso, que es nuestro Principe. *Fris.* Ella nuestra Reyna, à quien yo sirvo.

Lic. Pues yo voy à verle. *Fris.* Y yo de su vista me retiro.

Vanse los dos.

Lib. Hasta quando, hermosa Astrea ingrato tu pecho altivo ha de negarle al Amor tributo?

Astr. Aunque vés que à Friso aborrezco, no à mi pecho acuses con desvarios de incapáz amor: bien sé que es querer, y si te digo la verdad, mis pensamientos son mas osados, y altivos.

Lib. Como? *Astr.* Hija soy de Lisias, con Nimias, Principe invicto, me he criado. *Lib.* Ya te entiendo; fuera de que ha interrumpido tu voz la musica. *Astr.* Aqui esperarán mis sentidos, locos de amor, à su dueño.

Vanse. Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detrás Nimias en traje de camión, y à la puerta por donde sale, está

Lidoro atado con cadena, y Chato junto à él.

Todos. Viva el sucesor de Nino.

Nim. De todos vuestros aplausos hago à los Cielos testigos, que à disgusto de mi madre, ni los escucho, ni admito.

Uno. Tu eres nuestro Rey, y tu solamente has de regirnos.

Nim. Y ya que una obligacion de hijo en el Templo he cumplido, dexad que acuda à las otras, à mi madre agradecido.

Char. Quando niño, no era Nimias à su madre parecido tanto; aquel rostro, y aqueste quien no dirá que es el mismo?

Nim. Tened, no passéis de aqui: qué lastima es la que miro, quando del Real Palacio la primera lossa pisso?

Chat. Ella es, vestida de hombre, ó yo he de perder el juicio.

Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,

de la fortuna un delirio, un frenesi de la suerte, de los hados un prodigio, y del humano poder el escarmiento mas vivo.

Chat. Lo de un huevo à otro, no es nada, que hay huevos no parecidos, que unos se dan à dos quartos, y otros se pagan à cinco.

Nim. Qué delito assi te ha puesto?

Lid. Haber infeliz nacido.

Nim. Delito es ser infeliz?

Lid. Y no pequeño delito.

Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro, Rey de Lidia; y este aviso, pues te coge à los umbrales de reynar, Principe invicto, sirvate de algo, observando cuerdo, atento, y advertido, que passar de extremo à extremo es de la fortuna oficio.

Nim. Tu eres el que à Babylonia intentaste poner sitio?

Lid. Si, señor, y tu, y tu padre alentasteis mis motivos.

Nim. Esto no entiendo, ni quiero entenderlo; eternecido me han dexado tus fortunas, y aun me ha parecido indigno, que assi al vencido se trate: y si ahora no te libro, es, porque no sé si tienes mas culpa, que ser vencido: y aunque la tengas, Lidoro, palabra doy al Empireo Coro de los Dioses, que oy no pida, à los pies rendido de Semiramis mi madre, en premio de que no admito un Reyno, sino que tengas la libertad que has tenido.

Lid. Como can estoy atado, y assi, como can me humillo, alhagandote los pies, humilde, y agradecido.

Chat. No hará un bien solo en librarle, sino dos, porque no vivo, ni como, ni bebo, ni duermo, ni hago otro exercicio, guardandole.

Nim. Pues quien eres?

Chat.

Chat. Chato, aquel que quando niño solia jugar con él.

Nim. No te habia conocido.

Chat. Yo tampoco, porque está a su madre parecido mas que antes, todo su rostro cortado es aqueste mismo.

Nim. Dime, como estás tan viejo, y tan pobre? **Chat.** Como sirvo.

Nim. Yo me acordaré de ti.

Chat. Y yo diré, si me miro medrado, que como hay un diablo a otro parecido, un Angel a otro tambien.

Salen Friso, y Licas.

Friso. Que salir no haya podido de Palacio, sin que todos vean que dél me retiro pesaroso de este aplauso?

Lic. En tanto, Príncipe invisto, que al quarto vas de la Reyna mi señora, te suplico permitas besar tu mano.

Lic. Licas, gran señor, ha sido el vassallo que dió a Syria mas victorias. **Nim.** Ya he oído vuestro nombre, y conoceros por vuestra persona ultimo.

Lic. Conoceréis el vassallo, que mas desea serviros.

Nim. Alzad del suelo: un hermano no teneis? **Lic.** Si señor: Friso?

Nim. Pues cómo, tan retirado, no llega a hablarme? **Friso.** Rendido á vuestras plantas estoy.

Nim. Muy tarde, y despacio ha sido, y quizá algún dia vereis, que aunque no caygo advertido en todo, lo entiendo todo, y uno entiendo, y otro estimo.

Lic. Por qué?

Nim. No hablo con vos, Licas.

Friso. Yo quise. **Nim.** Bien está, Friso: qual es de mi madre el quarto?

Salen Astrea, y Libia.

Astrea. Este es, señor, su retiro, a cuyos umbrales yo a besaros me anticipo

la mano. **Nim.** Del suelo alzad, que en mis brazos os recibo, por deciros que la ausencia

en mi nunca engendra olvido, porque vengo muy gustoso á veros amante, y fino.

Astrea. Todo a mi fee lo debeis; mas callar aora es preciso.

Nim. Entrare a vér a mi madre.

Lib. Ella, gran señor, nos dixo, que a nadie entrar se permita dentro, aunque fueseis, vos mismo.

Nim. Si quien no fuera una Dama aquesto me hubiera dicho, respondiera de otra suerte, pero a vos basta deciros, que estos preceptos se entienden con todos, y no conmigo.

Lic. Qué prudencia! **Lic.** Qué cordura!

Lib. Qué severidad! **Astrea.** Qué brio!

Vanse, y quedan Friso, y Licas.

Lic. Qué hayas, Friso, procurado el ser oy del Rey mal visto?

Friso. No es el Rey, porque hasta aora reyna Semiramis. **Lic.** Digo, que en todo mi opuesto eres.

Friso. Si tu no lo fueras mio, no lo fuera yo, demás, de que si hacerme he querido mal visto de Nimias, tu de Semiramis. **Lic.** Yo sigo la parte de la justicia, que Nimias es del Rey hijo.

Friso. Pues yo la de la fortuna, que Semiramis ha sido quien se ha sabido hacer Reyna.

Lic. Pues vamos por dos caminos, tu verás en el fin de ellos.

Friso. Qué? **Lic.** Que es el mejor el mio, pues que lleva la razon de su parte. **Friso.** Esse es delirio, tén tu razon, yo fortuna, y verás que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un estandarte, y por lo baxo salen Friso, Frabio, y gente.

Lic. Oíd, oíd, oíd, vassallos, Nimias vive, Nimias reyna, decid todos, viva. Todos. Viva figlos, y edades eternas.

La Hija del Ayre.

Enarbola el Estandarte, buelven à tocar,
y vase Licas, y el acompañamiento, y
quedanse Friso, y Flabio.

Fris. Viva, porque muera yo.

Flab. Señor, pues de esta manera,
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tu solo al concarrio faltas,
y de la jura te ausentas?

Fris. Si, Flabio, que aquestas voces,
que ufanas, y lisongeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegría, gusto, y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto, y tristeza.

Flab. Pues qué novedad, señor,
hay para que tu lo sientas?

Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha pasado en tu ausencia.
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ò fuese natural deuda,
ò heredero vasallage;
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que esta es la opinion mas cierta:
Su nombre vió repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis; que ayrada
de vér, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiesen,
ni aun à su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darle la mas sangrienta
victoria, que vió el Eufrates
sobre sus ondas soberbias.
Por vengarse assi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del gobierno desistió,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurel dexaba
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma aprisa! Pues es fuerza,

que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta:
Yo, pues, juzgando que aquello
mas efecto no tuviera,
que una cosa dicha à caso,
con colera, y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo
que su ambicion, y sobe via
no habia de querer jamás
darse à partido, y que puesta
en castigar el motin,
se habia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no habia dado
à su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiso el rencor de manera,
que de la ultima quadra
de aqueſſa fabrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando desde aquel dia
una viudéz tan severa,
que el Sol apenas la vé,
y si el Sol la vé, es à penas.
De todas las Damas fuyas
una sola sale, y entra
à servirle, sin que otra
alguna el rostro la vea:
tanto, que entrando su hijo
à rendirle la obediencia,
le habló, cubierta la cara
de un negro cendal; y en muestra
de que gustaba que él
gobernase, la Diadema,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le dió, y para coronarse
con tantas publicas muestras
como oy hace Babylonia,
su permission, y licencia.
Si la habrá pesado ya
no sé, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su soberbia
el dia que por vengarse

De Don Pedro Calderon de la Barca:

de otro, en si mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba vér

á Babylonia rebuelta,
no besé á Nimias la mano,
ó fe la besé por fuerza.

Quando vino á Babylonia,
informado de mi quexa,
se mostró ayrado conmigo,
de fuerte, que á verse llega
oy tan neutral mi fortuna,
que por servir á la Reyna,
no serví al Rey, siendo assi,
que á la que obligué se ausenta,
y al que ofendí se corona;
y siendo de esta manera,
oy que la nobleza, y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mausoleo á las puertas
el estandarte por él,
yo huyo de su presencia,
porque estas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen
en tantas confusas lenguas.

Dent. Viva Nimias. *chirimias dentro.*

Musíc. y todos. Nimias viva
figlos, y edades eternas.

Flab. Ya todas las ceremonias
se acabaron. *Fris* Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que da á Palacio buelta.

Flab Señor, si de aconsejarte
merezo alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tu
te anticipes, considera,
que quizá el verte tan fino
antes de aora con la Reyna,
le obligará á que presume,
que con él lo serás. *Fris.* Esta
razon en un pecho, Flabio,
de sustancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el fuyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata, y se recela:

Pero tu consejo es bien.

seguir, y puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en él quiero que me vea
entre todos.

*Sale todo el acompañamiento, Lisias, Li-
cas, y Nimias, y buelve la Musica.*

Todos. Nimias viva

figlos, y edades eternas.

Nim. Vassallos, deudos, y amigos,

leal Plebe, ilustre Nobleza,

á cuyos grandes aplausos,

á cuyas raras finezas

siempre agradecida el alma,

vivirá ufana, y atenta:

ya que Semiramis quiso,

mi señora, y vuestra Reyna,

que yo os gobierne, y que cina

el Laurél, por su obediencia

aun mas, que por mi deseo,

á todos hacer quisiera

merced, y pagar á todos,

reconocido, la deuda

en que os estoy; y assi, en tanto

que la ocasion se me ofrezca

de honraros á todos, quiero

empezar á que se vea

en mis mercedes el gusto,

que he de tener en hacerlas.

Una palabra que dí,

oy ha de ser la primera

que cumpla, que á mi palabra

ocudir antes es fuerza:

á Lidoro desatad

de aquella injusta cadena

en que está, y decid que al punto

venga libre á mi presencia.

Lisias. Señor, que con él piadoso

andés, es noble clemencia,

mas no le des libertad

absolutamente, piensa

que es poderoso contrario,

y que antes que la tenga,

es justo assentar con él,

que te ha de dar la obediencia,

y el feudo, que dió á tu padre.

Nim. Tu, Lisias, me aconsejas

siempre lo mejor, y yo

seguir lo mejor quisiera;

y assi, por este consejo,

por tus canas, y experiencia,

Juez mayor te hago de Syria,

La Hija del Ayre.

y Gobernador en ella.

Lisi. Los pies te beso por tantas honras, y mercedes. *Nim.* Dexa vanos agradecimientos, mas le debo à tu presençia: en el Mar de mi fortuna, Piloto has de ser de aquesta Nave, pues será contigo ferenidad la tormenta:

Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General eres ya de Mar, y Tierra.

Lic. Tus invictas plantas beso, por tantas, por tan inmenças mercedes, pero, señor, de no aceptarlas licencia me has de dar. *Nim.* No es ser ingrato?

Lic. No, gran señor, como adviertas, que del Mar es General Friso mi hermano, y no fuera justo que aceptára cargo, que has de quitarle à él por fuerza.

Nim. A Friso le hará merced Semiramis, y con ella no habrá menester mas cargos, quien tiene los de la Reyna.

Fris. Señor, verme à mi tan fino con su Magestad, debiera advertirte, que lo soy con quien sirvo, y la experiencia mas es merito, que culpa.

Nim. Está bien; el cargo acepta, que no es bien por complacer à Friso, que à mi me ofendas.

Lic. Yo le acepto, gran señor, porque mi hermano le tenga, teniendole yo, pues solo depositó es, mientras cessa tu enojo. *Fris.* Qué presto, Cielos, ap. de mi con rigor se venga!

Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado, que al advertir tu presençia, el primero te aclamó Rey, y à quien le debes esta Magestad, que eterna goces.

Nim. Medio talento en las rentas, y tributos de Ascalón, que por la muerte violenta de Menon se confiscaron, quiero que de sueldo tengas.

Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi de ellos Semiramis bella

merced me hizo. *Nim.* A este Soldado la hago yo, y es accion cuerda el premiar yo à quien me sirve, si à quien tu sirves te premia.

Lisi. Señor, à hombre sedicioso, aunque en tu favor lo sea, no le honres, que es hacer al delito consequencia.

Nim. Advirtieraismelo antes, que esta merced ya está hecha.

Lisi. Con todo, de reformatla me has de dar, señor licencia.

Salen Lidoro, y Chato.

Lid. Vivas, ò Principe Augusto, en la verde Primavera de tu juventud lozana, sin que el Invierno se atreva de los años à borrar la flor mas inutil de ella, la edad del Sol, esse hermoso Lucero, que en blanda hoguera, Fenix del Cielo, renace entre sus cenizas mesmas.

Nim. Alza, Lidoro, del suelo, levanta, à mis brazos, llega, que quiero desagraviar de mi madre las ofensas, con mis favores. *Lid.* Bastantes son los de tu gran clemencia, para que ya la passada fortuna al Cielo agradezca.

Nim. La libertad te ofrecí, pero antes que la tengas, tengo que tratar contigo; y así, de no hacer ausencia sin mi gusto, la palabra me has de dar, aunque te veas libre de aquella prision.

Lid. Qué importa estarlo de aquella, si con mas seguridades me prendes, señor, en esta? no la cadena le quita al noble, quien la cadena le quita, antes se la pone mas fuerte, pues cosa es cierta, que la de la obligacion, ni se lima, ni se mella.

Nim. De passio ayer me dixiste, que el pretexto de la guerra, que à Semiramis hacias, por mi, y por mi padre era,

De Don Pedro Calderon de la Barca

4a. con pap.
en la mesa
se entre
abre

11

y quiero tener mejor
entendida esta materia.

Lid. Yo, señor, te la diré.

Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta
ocasion, con mas espacio,
y menos gente, saberla
quiero, mañana os dará
Lisias, Lidoro, audiencia;
y ahora, porque acusarme
la murmuracion no pueda,
de que un breve instante tuve
la Corona en mi cabeza,
sin que, como cosa mia,
à mi madre se la ofrezca:
à su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vea, habré cumplido
con llegar hasta sus puertas.

Chat. Licencia estas lenguas canas,
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.

Nim. Di, qué quieres? ya te escucho.

Chat. Señor, tu madre, y mi Reyna
me mandó, que con Lidoro
tuviesse muy grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trabilla, ò cadena,
me habia de poner à mi
por viejo perrazo de ella.
Tu me mandas que le suelte,
y así un recibo quisiera
tener tuyo. Nim. Pues si yo
te lo mando, que recelas?

Chat. Que se la antoje reynar
otra vez, que todo es que ella,
sin razon, ò con razon
se la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preso,
si ahora tu me le llevas,
no se le podrá dacar,
con que del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche acuestas,
y me mande atar à mi.

Nim. Que simplicidad tan necia!

Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencias:
mejor que tu la conozco,
pues tu puedes conocerla
como à quien parió, mas yo,

como si yo la pariera:

mandamiento de soltura
quiero. Nim. El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta.

Vase.

Chat. Mil siglos estés de un lado
en la gloria sempiterna;
y hasta entonces, ò fam oso
Monarca, vivas dos fuegas
una sobre otra, que es
inmortal supervivencia:
Señor Lisias, quien hace
estas libranzas de rentas?

Lisi. Acudid à los Oficios.

Vase.

Chat. Sabeis vos adonde sean,
señor Lidoro? Lid. De qué
queréis vos que yo lo sepa?

Chat. Sabeis vos hacer libranzas,
señor Frison? Fris. Quita, bestia.

Chat. Y vos, señor Licas? Lic. Loco
aparta. Chat. Ay cosa como esta!
mas qué me admiro, si son
las mercedes palaciegas
Jubileo, y no se ganan
sin hacer las diligencias.

Vase.

Lic. Ya, Friso, que los dos solos
hemos quedado, tus penas
oy con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.

Bien así como dos plantas,
que los Naturales cuentan,
que son cada una un veneno,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
la medicina mas cierta.
Si tu estás triste, yo alegre;
si de perdida estás, piensa
que estoy de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque así
tristeza, ni alegría puedan
descomponernos, mezclando
mi alegría, y tu tristeza.

Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha sido, pues. Fris. Dexa
de consolarme, porque es
decir, quien à otro consuela,
que siente; y yo en esta parte
no hay sentimiento que tenga,
ni que tu seas dichoso,
ni que desdichado sea

c

yo.

La Hija del Ayre.

(2.ª y 3.ª)

yo, podrán hacer jamás,
que postrada mi soberbia,
ni aun con el semblante diga,
que esso estime, ni esto sienta.
Hijo de la guerra soy,
y sabrá darme la guerra
ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel respeta,
y podrá ser que amenace
tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Frifo, razon tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Syria, y á su obediencia
has de estar mas fino, quanto
mas quexoso. Frif. Esso se cuenta
de muchas maneras, Licas.

Lic. La passion, Frifo, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia,
con la oposicion, á que
á decirlo otra vez buelvas:
Tu hermano soy, y tu amigo,
alma, honor, vida, y hacienda,
todo es tuyo; mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tu
aun mas que yo en mí gobiernas.
Esso ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
seré, porque considera
que tambien es esta espada
rayo que nada reserva,
y podrá ser que se manche
tal vez en su sangre mesma.

Frif. Quien no teme á la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea
que se vengar mis agravios,
y se sentir mis ofensas:
Batria revelada siempre

no está! pasaréme á ella,
y como ladron de casa,
haré á Babylonia guerra;
que hoy no hay defensa, pues oy
Semiramis no gobierna:
por ella, y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama á voces dirá,
llena de plumas, y lenguas,
quando le pregunte el viento,
quien quitó de la cabeza
el Laurel á Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flora Frifo?
Frif. Qué escucho! tan presto empieza
ya la fama á publicarlo,
que aun no aguarda á que suceda?

Flora. Frifo? Frif. Mi nombre otra vez
escuché, si de mi idea
fue ilusion? nadie se mira.

Flor. Acia aquesta parte llega.

Frif. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
está, y de allí me han llamado;
ò tu, quien quiera que seas,
qué me mandas? Flora. Estais solo?

Frif. Si, que nadie hay que hacer quiera
compañia á un desvalido.

Echale un papel.

Flora. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin qué ninguno lo entienda,
que os va el honor, y la vida. Vase.

Frif. Quien vió enigma como esta?
una mano solamente
vi, que rompió de la rexa
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sé, porque es en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demás fortunas,
ó sino, digalo Astrea,
á quien tan aborrecido,
he adoptado: facil nena,
á quien dió tantos secretos
nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas,
di, cuyo eres? no trae firma,

Vase.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y dice de esta manera:

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiar se atreve
fama, sèr, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardaos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda
no es de mi valor ofensa?
Como me puedo escusar
de la obligacion, y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que à mi nobleza
sèr, honor, y vida fia?
y assi, esta noche irè à verla,
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesga por ella
tambien sèr, honor, y vida,
ya que la naturaleza
les diò tales privilegios
sobre las acciones vuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas.

Salen por una parte Libia, y Astrea, y por otra Nimias solo.

Ast. Ya que la Reyna (ay de mi!)
dexarse ver no ha querido
del Rey, y que èl despedido
buelve à passar por aqui,
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yo à su Magestad
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.

Ast. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Astrea.

Ast. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano à besar.

Nim. Libia, escucha; podrè hablar
delante de Libia? *Ast.* Si.

Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrasse aqui, sabia
que Semiramis no habia
de permitir que la vea;

pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, à ti
mas, que por hablarla à ella:
pero què es esto? en el dia
que à ser mas dichoso empiezo,
son muestras de tu tristeza
parabien de mi alegria
tus lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Ast.* Si,
que haber lagrimas oi
de placer, y de pesar,
y en mi lo he llegado à ver
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de pesar, y de placer:
de placer, sèñor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y assi, entre gustos, y enojos,
doy à lisonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Príncipe heredero
de Syria? *Ast.* No, y à esso quiero
que responda un exemplar.
Ninguno ignora, sèñor,
que su amigo, ò que su hermano
es mortal, aquesto es llano,
pero ninguno el rigor
de serlo llega à sentir
tan anticipadamente,
que dé à entender que lo siente
hasta que le vé morir:
porque, en fin, hasta aquel dia
no le pierde; assi, aunque no
ignoré, gran sèñor, yo
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo
como el que aora haciendo estoy,
que si oy llega el caso, oy
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunque es verdad, que en la calma
del morir se vé perdida
la accion de aquello que es vida,
no el sèr de aquello que es alma.
Alma en mi ha sido mi amor,
luego no la habrá mudado
el haverse oy elevado

La Hija del Ayre.

à esfera mas superior.

Y assi, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegó
de llorarme el dia, pues no
llegó el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me das.

Astr. Què tarde, señor, podrás
mejorar mi desconuelo!
no siendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mi!)
que este dia te perdí.

Nim. Por què, *Astrea*? *Astr.* Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.

Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades

la de una ilustre vassalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuydado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad,
yo, mi bien, me casaré:
Dexame entablar primero
en el Reyno, que no ignoro
de la fee con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soy,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano, y palabra te doy.

Astr. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y por respeto,
una, y mil veces la aceto,
con el alma, y con la vida.

Arrodillase Astrea, y él la alza.

Nim. Qué haces? *Astr.* Este lugar tienen
por centro las glorias mias.

Lib. Licas, señor, y *Lisias*,
entrando à esta sala vienen.

Astr. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha.

Nim. Vete, que yo la desecha
haré con *Libia* tambien,
dando à entender que ella fue
con quien hablava yo aqui.

Lib. Pues no basta, que de mi
te sirvas, señor, en que
te ayise, sino querer

que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?

Nim. Esto importa, y no te has de ir.

Toma Nimias la mano à Libia.

Lib. Sueltame, señor, la mano,
advierte. *Nim.* Porfias en vano.

Salen Licas, y Lisias.

Lic. Esto es mirar, ò morir? *ap.*

Lisi. Señor. *Lic.* Què estrafios recelos!

Nim. Què quereis? *Lisi.* Licas, y yo
venimos. *Lic.* Quien jamás vió
tan cara à cara sus zelos?

Lisi. Buscandote, porque ha habido
una grande novedad.

Nim. El ingenio, y la beldad
de *Libia* aqui divertido
me tenia aora en contarme
la tristeza con que está
Semiramis; tal, que ya
aun à mi no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha sido
esta novedad? *Lisi.* Señor,
Licas la dirá mejor,
que es quien la carta ha tenido.

Lic. De *Lidia* un propio ha llegado,
y Iráu, señor, me previene,
de *Lidoro* hijo, que viene
con grande Exercito armado
à ponerle en libertad,
cuya multitud estraña,
la mas desierta campaña,
buelve poblada Ciudad.

Nim. Què harèmos para que haya
medio en tan grandes extremos?
no será bien que le demos
libertad, y que se vaya?

Lisi. En ningun tiempo, señor,
te importa tenerle preso
mas que aora; à tanto exceso
la seguridad mayor
la vida fuya ha de ser.

Nim. Dices bien, mas yo quisiera,
que guerra en *Syria* no hubiera.

Lisi. Pues no lo dè à entender,
que aunque el natural temor
en todos obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.

Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos habeis de ser

De Don Pedro Calderon de la Barca.

13

los que habeis de disponer
el suceso: Libia, à Dios.

Vanse Nimias, y Lisias

Lic. Aunque el Rey me espere, hablar
tengo, que zelos que nacen
bastardos hijos del mar,
son tan vanos, que se hacen
en qualquier parte lugar.

Lib. Pues antes que me hables, dexa
que responda à la intencion
con que tu labio se queixa,
porque la satisfacion
salga al camino à la queixa.

Lic. Què satisfacion, si ha sido
la queixa de calidad
tal, que no la ha permitido?
supuesto que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey, estaba, y yo ví,
que tu hermosa mano aqui
fue tiranamente aleva,
para él aspid de nieve,
y de fuego para mi.

Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen antojos
de aumento, con que engañar
à la ambicion de los ojos.

Lic. Puede ser que engaño sea
lo que ví. **Lib.** No puede ser?

Lic. No, ni que yo te lo crea.

Lib. Pues si no lo has de creer,
no te diré. **Lic.** Qué? **Lib.** Que Astrea
es à la que el Rey amó,
que hablaba con él aqui,
que como à su padre vió
venir, se retiró, y yo
defecha de su amor fui.

Viendo, pues, que tu venias
tambien, señor, con Lisias,
quise irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano
remora à las plantas mías.
Esta es la verdad, si en nada
satisface mi beldad,
esto mismo te persuada.

Lic. A qué? **Lib.** A que es verdad,
supuesto que es desdichada.

Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,

si lo que escuché ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello ví, esto escuché,
luego licencia tendré
de apelar à la experiencia.

Lib. Yo te doy esta licencia.

Lic. No, no, yo la tomaré,
lince ya de mis passiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo, que es Astrea
dueño de sus amenciones,
cessará aquesta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirá la evidencia.

Lib. Yo me holgaré de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.

Lic. Con quanta facilidad

hará que yo se lo crea! **Lib.** Por qué?

Lic. Porque estriva en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy à buscalla,
con animo de creella.

Vanse.

Salen Flora, y Friso.

Fr. Pifa con silencio. **Frif.** Apenas
darán, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas,
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho,
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.

Flor. No me pierdas, ven tras mi.

Frif. Desde que al jardin llegué,
desde que en su esfera entré,
y desde que te seguí,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuydado
un instante mas, porque
ya es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que esté:
Dime si eres quien mandó
que à verte viniese aqui,
y el papel me arrojó? **Flor.** Si.

Frif.

La Hija del Ayre.

Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.

Fris. Pues no me dilates mas el declararme quien fue.

Flor. Quedate aqui solo, que presto, Friso, lo verás.

Vase.

Fris. Confusa, palida sombra, del pafmo, el fusto, el pavor madre infeliz, cuyo horror atemoriza, y affombra: dime, donde me ha traído mi loca temeridad?

y á tu atezada Deidad, Diosa del fueso, y olvido,

un Templo fabricaré, de negro jaspe funesto,

de triste ciprés compuesto el Altar, y en él pondré

de negro azabache una imagen tuya, tan bella,

que tremulamente de ella fea lampara la Luna,

en cuyas aras presumo, que arda, por mas pompa, y fausto,

fin llamas el holocausto, por no dexar de hacer humo.

Dime, pues, dandome indicio de qué piadosa te ofreces,

y de que el voto agradece, mientras llega el sacrificio,

donde estoy? quien me llamó?

y quien esta muger fué?

Salte Semiramis vestida de luto, con un velo en el rostro, y trae una luz.

Sem. Yo, Friso, te lo diré.

Fris. Pues decidme, quien fué?

Sem. Yo.

Fris. Ya es otra la duda mia, viendo que en aquefte punto

á la noche lo pregunto,

y me lo responde el dia:

Vos fois la que me llamais?

Sem. Yo os escribí aquel papel.

Fris. Pues como decis en él, que honor, vida, y fèr fiais,

señora, de mi valor,

como muger afligida?

Sem. Porque mi honor, fèr, y vida,

ni es fèr, ni vida, ni honor,

y de vos fiarlo intento,

porque sé que me servís,

solo vos. *Fris.* Bien lo advertís:

que mandais? *Sem.* Estadme atento.

Yo: mas primero que aqui

mi pecho os descubra ofado,

decidme vos si restado

tendreis valor para:: *Fris.* Si.

Sem. Pues como de aquefte modo,

antes de oir para qué,

me respondeis? *Fris.* Porque sé

que le tengo para todo.

Sem. Y daisme palabra oy?

Fris. Si señora. *Sem.* Antes de oir

de qué? *Fris.* Si, que esto es decir,

que para todo os la doy:

y porque confuso luto,

quanto imagineis ofrezco

hacer; y si oirlo merezco,

decid. *Sem.* Escuchad.

Fris. Ya escucho.

Sem. Yo, de Nino muger, y del viuda

reyno en Syria.

Fris. Mi pecho no lo duda.

Sem. Corrió voz, que alevosa

muerte le di.

Fris. La embida es maliciosa.

Sem. Con esta accion Lidoro

á Babylonia vino. *Fris.* No lo ignoro.

Sem. Dixome, que cruel tiranizaba

á mi hijo el Laurél. *Fris.* Preséte estaba.

Sem. Por él embié al instante.

Fris. Sé que vino tambien, passa adelante.

Sem. Venci á Lidoro en singular batalla.

Fris. Tu peine lo dirá, no hay q acordalla.

Sem. Bolviendo victoriosa, (la

hallé. *Fris.* Nobleza, y Plebe sospecho.

Sem. De Nimias esparcido el nombre al

viento

Fris. Aun aora parece que lo siento.

Sem. Del aplauso ofendida.

Fris. Ya lo sé, q el dolor nunca se olvida;

hasta aqui sé de tus desdichas graves.

Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes.

Si al corazon que late en este pecho

todo el Orbe cabal le vino estrecho,

qué le vendrá un retrete tan esquivo,

que tumba es breve á mi cadaver vivo?

Yo, Friso, arrepentida

de verme, tan á costa de mi vida,

en mi misma vengada,

vivo, si esto es vivir, desesperada.

Esta quietud me ofende,

matarme aquesta soledad pretende,

an-

angustiame esta sombra,
esta calma me asusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me afombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que á un fatal precipicio me comprimo.
Yo, pues, no quepo en mí, y con nuevo
cisma

solicito explayarme de mi misma;
fi con fiera arrogancia
me declaro, es saltar á la constancia
q̄ prometí, del Reyno haciéndolo ausente,
y es poner el Laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
aora mueva yo guerras civiles.

Y así, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile á tu admiracion que no se páre,
que volando en agenas alas venga,
quando las tuyas desplumadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.

Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo pravenidos
adornos á los tuyos parecidos,
porq̄ aun las circúñstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.

A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultrage,
me he ensayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.

Este luto funesto
pudiera asegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto tambien me he retirado,
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener echa ya la consecuencia,
de que ninguno llegue á mi presencia.

La industria dixey, pues oye el modo
para que de una vez lo sepas todo:
ya he dicho, que ladrona,
he de ser de su Cetro, y su Corona,
para robo tan grave,
el passo me asegura aquesta llave;

no hay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto fuyo,
pues por un caracol secreto, arguyo
que ya vencido el miedo
con haberlo pensado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida estén, en el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podré ciego traerle
donde el Sol otra vez no llegue á verle,
en su lugar quedando

yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
y es, que de voces: esta facilmente
la he de salvar con q̄ un retrete tengo;
que para prision fuya le prevengo,
donde, aunque á voces con sus penas
luche,

no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
posible que yo tanto me atreviera;
q̄ aunque es verdad que Licas me ha
debido

mas afectos, que tu, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo:

Viendote á ti mas fino
conmigo en la opresion de mi destino,
de ti quise fiarme,

de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vidas:

mi sèr era mi reyno,
sin sèr estoy, supuesto que no reyno:
mi honor, mi Imperio era,
sin el honor no tengo; de manera,
que á tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.

Frif. Si desde el mismo instante,
que conocí tu espíritu arrogante,
no me ofrecí á servirte,
fue, señora, por no dexar de oírte,
facando en tan esraño
caso de cada vez un defengañó:
Tuyo soy, tuyo he sido,

La Hija del Ayre.

de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo,
quando á quí soy ofiado correspondo;
que pues la noche ya caduca baxa,
empeñada en su lobreja mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto passemos
del Rey, no porque nada afectuemos,
fino porque veamos
en qué disposicion su gente hallamos,
para ir previniendo
el donde, el como, y quando,

Sem. Ya te entiendo,
y la respuesta sea

apagar esta llama, assi se vea
quanto defalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran á obscuras:
Ven aora conmigo,
que yo te he de ayudar.

Fris. Tus passos sigo:
cumplióse mi esperanza,
tráxo el Cielo á mis manos la venganza.

Sem. Ven, no temas, que quando no cōiga
el intento, me basta que se diga
q lo emprendí: el concepto de mi idéa
escandalo de todo el mundo sea. *Vanse.*

Talen Lisias, y Chato con luz.

Lisi. Como vos estais aqui
á esta hora? *Chat.* Mi oficio es este.

Lisi. Vuestro oficio allá en la caza
el exercicio no tiene?

Chat. Concedo. *Lisi.* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey á esta hora? *Chat.* Escuchadme,
responderé en forma, y brebe:

alimentar es mi oficio
los perros. *Lisi.* Pues bien, qué tiene
que vér esso con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo verédes:
mandóme el Rey cien escudos,
ninguno escribirme quiere
la libranza, siendo assi,
que ha sido, señor, aqueste
un puesto que el Rey me ha dado,
buscarle aqui no conviene,
para darle cuenta dél
siempre que me la pidiere?

Lisi. Qué necedades? por vida
del Rey.

Salen Lic. Qué rumor es este?

Lisi. Esse loco, esse villano,
que aqui se ha entrado.

Lic. Qué quieres,
Chato, aqui? *Chat.* Lo dicho, dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y habrá
un critico que lo enmiende.

Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me iré:
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vase.*

Lic. Qué hace el Rey? *Lic.* Medio desnudo
quiso vér unos papeles,
y dormido se ha quedado
fobre ellos, y en el bufete;
que esta es la señal, que solo
dan de mortales los Reyes:
yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo á despertarle,
por el gusto con que duerme.

Lisi. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lisi.* De qué? *Lic.* De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende:
en esto habemos de hablar.

Lisi. Salgamonos del retrete,
conferirémos los dos
como corregirle puede
este defecto, que en él
ha sido natural siempre.

Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lisi.* El llamará,
si despertare. *Lic.* Qué fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama á Libia? *Lisi.* Vente,
dexemosle reposar:

quiera el Cielo que llegue
tiempo, en que me defengañe
de dudas tan inclementes? *Vanse.*

Salen Semiramis, y Friso.

Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Ya debe
de estar recogido. *Fris.* No hace,
que alli vestido se ofrece,
en una silla dormido.

Sem. Mucho extraño que le dexe
tan solo. *Fris.* Pues por si acafo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

15

ha sido descuydo este,
y no sucede otra vez,
logremosle oy que sucede.

Sem. En un pensamiento estamos.

Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse acafo mejor,
que quando se piensan; quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, no conocerme
pueda, ni pueda dar voces,
y à tu quarto me le lleve?

Som. Si, toma aqueste cendal,
y mientras que tu le prendes,
cerraré esta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparé facilmente
haberala cerrado, como
una vez la accion se acierte.

Fris. Pues à cerrar tu la puerta,
y yo, señora, à prenderle.

Sem. Fortuna, si à los oñados
se dice que favoreces,
yo lo soy. Fris. Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes.

Semiramis cierra la puerta, Friso entra
dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim. dent. Ay de mi! que es esto?

Fris. dent. Es
un traydôr leal, que ofende
à su Rey, con la disculpa
de que à su Reyna obedece.

Nim. Licas, Liasas. *tr. Liasas*

Sale Friso con Nimias en brazos, tapado
el rostro, y con vestido parecido al de
Semiramis.

Sem. En vano
con él aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.

Fris. Qué mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lias. dent. Passos, y ruido escucho.

Lias. dent. Dentro entremos.

Sem. Gente viene.

Lias. Cerrada la puerta está.

Lias. Quien hay dentro que la cierra

Sem. Perdí la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allá fuera

no lo sientan.

golpes dentro

Lias. dent. Qué pretendes?

Lias. dent. Abrir la puerta, y entrar
à vér, que rumor es este.

Sem. Ay de mi! qué puedo hacer?
aunque abran, es fuerza que entren,
pues ya la puerta derriban.

Lias. Como à mi fuerza rebelde
tanto estás, porfiado Cedro?

Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño sospiechen,
si llegan à verme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.

Desnudase, y queda en jubon.

A Dios, femental modestia,
que desta vez has de verte
desnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Esconderé aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho.

Esconde los vestidos, y entran todos.

Lias. A fer el muro mas fuerte,
te rindieras à mis golpes.

Lias. Señor, qué rumor es este?

Sem. Ninguno, al sueño rendido
estaba, y él entre leves
fantasias, me obligó
à que alterado despierte,
y assi, con aquel furor
tropecé, y cayó el bufete.

Lias. Luego aqui ninguno andaba?

Sem. No. Lias. Pues dime, como tienes
por adentro aquesta puerta
cerrada? Sem. Como yo, al verme
con el pavor de aquel sueño,
cerré temerosamente:
propio afecto de un temor,
obrar lo que antes ofrece.

Lias. Qué no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes?

Lias. Aunque à tu voz dar es fuerza
credito, à mi me parece
que jurára, que habia oído
passos, y habla de mas gente.

Sem. Yo solo estaba.

Fris. Ya queda:
mas ay de mi! qué imprudente

d

bol.

La Hija del Ayre.

bolvi! *Lic.* Un hombre allí llegó,
y al vernos, la espalda buelve.
Sem. Hombre aquí? no, no es possible.
Lisi. Ya es fuerza verlo.
Lic. Quien eres?
Fris. Yo soy, Licas. *Lic.* Pues tu aquí;
Lisi. Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!
Lic. Traydor hermano. *Sem.* Pues Friso,
vos fois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer aora *ap.*
esta defecha conviene.
Lic. Yo sacaré de mi sangre
el escrupulo. *Fris.* Detente,
que en sabiendo el Rey á que,
y por donde entré, me tiene
que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo, pues. *Fris.* A él solamente
he de decirlo. *Sem.* Apartáos
todos, porque solo llegue:
Friso, donde queda Nimias?
Fris. Encerrado en el retrete,
prevenido para él.
Sem. Vióle alguien? *Fris.* Solamente
Flora, de quien te has fiado:
qué ha habido acá? *Sem.* Mil crueles
sospechas, pero ya todas
mi ingenio las desvanece,
porque ya ninguna toca
en lo principal, pues creen
que soy Nimias. *Fris.* Y di, aora
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediaré.
Fris. De qué suerte? *Sem.* Desta suerte:
ó Friso, dame los brazos,
pues oy la vida me bueves.
Lic. Qué es aquello? *Lisi.* El Rey le abraza.
Sem. Qué os admira! qué os suspende?
todo el enojo con Friso
en agrado se convierte:
Semiramis, que en fin es
madre, y como á sí me quiere,
me embia con él un aviso,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; á este
fin por su quarto á esta hora
quiso que secretamente
baxase; y así, desde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sé
quien me sirve, y quien me ofende.

Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta
que os diga por aora, y cesen
sospechas, que aunque con todos
hablo, solo uno me entiende.
Tomad esta luz, entrad
á acostarme: el Mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez á reynar buelve. *Vase.*
Lic. Qué le habrá dicho? *Lisi.* No sé.
Lic. Mas si la Reyna le advierte
algo, será de los dos.
Lisi. Temblando quedé de verle
ayrado. *Lic.* Extraña mudanza!
Friso, que secreto es este,
que al Rey has dicho? *Fris.* Bien gráde.
Lic. Pues no podré yo saberle?
Fris. No basta que sepas, Licas,
que si qual noble procedes,
tendrás hermano, y amigo
en mí; pero si no, atiende,
que soy quien soy, y este acero
fabrá á un hermano dar muerte.
Fin de la obra
JORNADA TERCERA.
Venga lo q. viniere

Sale por un lado Friso, y por otro Licas.
Fris. Bien va sucediendo todo,
no hay en la Corte quien haya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta.
No en vano naturaleza
dexó una vez de ser varia
para gran fin, que en fin es
aun en los errores sabia.
Lic. Extrañose el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis, le aviso
de no sé que, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia;
lo que le dixo no sé,
porque aun de mí lo recata:
qué será? *Fris.* O Licas. *Lic.* O Friso,
quexoso estoy de que haya
en ti para mi secreto,
y mas de tanta importancia:
qué dixiste al Rey anoche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo,
que de mi quexosa, traza
descomponerme con él,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

16

segun dixo su mudanza?

Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser él el que los guarda.

Un secreto me fió
Semiramis que llevará,
ya se me olvidó qual era:
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es, decir, que una palabra
sola de ti no la dixes,
y esto que te diga basta.

Lic. Que se lo digas, ó no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demás no importa nada.

Fris. Muchos obran bien, y son
sus fortunas desgraciadas.

Lic. La desgracia nunca es culpa.

Fris. Si, pero siempre es desgracia.

Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.

*Salen con memoriales un Soldado, Chato, y
otros, y luego Semiramis, y detrás Lisias,
y llegan bincando la rodilla.*

Sem. Mil gracias te doy, ó bella
Deidad, protectora mia,
al vér quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
una, y mil veces por ella,
mi vida á tu culto ofrezco,
que pues que por ti merezco
vér, que aplauso tan altivo
segunda vez lo recibo,
segunda vez le agradezco.
Los que contra mi siguieron
ayer el vando, son oy
los mismos de quien estoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero,
que si no hago lo que quiero,
de qué me sirve el reynar?

Uno. Señor, un pobre Soldado.

Sem. El memorial, esto basta.

Otro. Criado fui, señor de Nino,
á quien serví edades largas.

Sem. Está bien. *Otro.* Ante vos pido

justicia de quien me agravia.

Sem. Yo lo haré vér: quanto, Cielos,
esta vanidad me agrada!

ó que gran gusto es mirar
tantas gentes á mis plantas!

Sold. 1. Señor, Vuestra Magestad
me hizo merced que gozára
en tributos de Afealón
un sueldo, por mis hazafias,
Lisias, que está presente,
en el despacho repara.

Sem. Por qué, Lisias? *Lisi.* Señor,
ya no te dixes la causa?

Sem. Si, mas no me acuerdo bien,
como acudo á cosas tantas.

Sold. 1. Yo, señor, la diré: El dia
que por Babylonia entrabas,
tu nombre aclamé el primero,
repetiendo en voces altas:

Viva Nimias, nuestro Rey,
y tomé por ti las armas,
por esso merced me hiciste.

Lisi. Y yo, que no se la hagas
esforvo á hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Syria,
á no haber con tal constancia
tomado tan grande acuerdo
como vivir retirada.

Semiramis. *Sem.* Tu, en fin fuiste
el primero que me aclama?

Sold. 1. Si señor, y yo libré
de la injusta, la tyrana
fujecion, en que tenia
Semiramis nuestra Patria.

Sem. Todo esso te debo? *Sold. 1.* y diera
por ti la vida. *Sem.* Qué rara
lealtad! Ola? *Todos.* Señor?

Sold. 1. Oy. *apart.*
grandes venturas me aguardan.

Sem. Esse Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Syria hagan
sediciones, y alborotos.

Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?

Sem. Ayer premié, y oy castigo,
que si ayer una ignorancia
hice, oy no la he de hacer, á todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que erráte oy

d 2

la-

La Hija del Ayre.

fabrè enmendarme mañana.

Llevadle. *Lisi.* Señor, advierte,
que de un extremo à otro passas.

Sem. Como he de obrar, si à ti el premio,
ni el castigo no te agrada?

Lisi. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capáz de medio esta instancia:
ò obró mal, ò bien; si obró
bien, por qué el premio embarazas?
y si mal, por qué el castigo?
y en fin, atiende, y repara,
qué las publicas acciones
del vulgo, debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,
que en solo ellas no hay templanza.

Lisi. No conozco tus discursos.

Sem. Neciamente los estrañas,
que ya no soy el que fui,
que el reynar da nueva alma;
y assi, si pienas que soy
quien pienas, *Lisias*, te engañas,
porque ya no soy quien pienas,
sino otra deidad mas alta.

Lisi. En todo te desconozco.

Fris. Bien claro ha dicho la causa.

Chat. Muy bien despachado va,
no le arriendo la ganancia,
à mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me da, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa
quien tiene escoba por barba.

Sem. Chato, pues como has dexado
de ser de Lidoro guarda?

Chat. Bueno es esto, si tu mismo
de la cadena le sacas,
como por él me preguntas?

Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexé *ap.*
yo dispuesto hallo mudanza:
qué quieres? *Chat.* Que me confirmes,
y firmes esta libranza.

Sem. Qué libranza es esta? *Chat.* Todo
se te olvida? *Sem.* Qué te espanta?
hay mucho de que cuidar.

Chat. Pues yo te traerè mañana
un poco de anacardina:
y aora, esta es la que mandas,
que cien escudos de renta
se me situen, à causa

del tiempo que como un perro
à la Reyna servi en tantas
fortunas, pues la servi
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Alcalón,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reyna en Ninive: há quanta
mala condicion sufri
en todas estas andanzas!

Sem. Es mala?

Chat. Mucho. *Sem.* Ya sé,
que esto te ofreci.

Chat. A Dios gracias.

Sem. Pero de aquesta manera
la firmo. *Chat.* Porqué la rasgas?

Sem. Porque estas mercedes son
de los Soldados, que hayan
vuido en la guerra, no
los juglares que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles.*

Chat. Assi, Cielos, se ofende
à la nieve de estas canas?
para vér estos oprobios,
caduca vejéz cansada,
duraste tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienzo sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis dias
no llegarás. *Sem.* Calla, calla,
villano, y esta malicia
no se irá sin castigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à él, como Lidoro estaba.

Chat. Ogan, pues, que mas hiciera
Semitamis, si reynára?
por qué me han de atar?

Sem. Por loco.

Chat. Pues si tu mismo me mandas
que le suelte. *Sem.* No hice tal.

Chat. Testigos hay en la sala,
de que miente vnestra Alteza;
aunque no me dé libranza.

Llevanle los Soldados.

Lisi. Todo eres rigores oy.

Sem. No te admires, que aun te falta

mu-

mucho que vér: Friso, como
en llegar à hablarme tardas?

Fris. Como ocupado, señor,
en los despachos estabas.

Sem. Para ti qué ocupacion
puede haber? *Fris.* Como te hallas?

Sem. Muy bien, que en efecto estoy
servida, y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi: solo falta
à mis grandezas el gusto
de hacerte merced. *Fris.* Tus plantas
beso mil veces. *Sem.* Qué quieres?
pide. *Fris.* Si de ti llegara
à merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Qué es?
dilo, de qué te acobardas?

Fris. Aftrea, hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Sem.* Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y à ella misma la diré
que es mi gusto. *Fris.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.

Lisi. Y las mias; que no sé
qué aspid entre los dos anda.

Sem. Hablaba. Licas contigo?

Fris. Si señora. *Sem.* De qué hablabas?

Fris. De temores, y celos,
que el vér tu ceño le causa.

Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinará,
supuesto que su ignorancia
jamás entenderme supo:
O injusta, ó vana, ó tyrana
passion, todavía estás
en lo secreto del alma;
pero yo te venceré
con silencio. *Lic.* Entre si habla,
mirandeme el Rey. *Sem.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta à qualquier mudanza.

Fris. Diviertante otros empenos,

Sem. De quanto oy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *ap.*
que vér que Lidoro salga
de su prision; como, Cielos,
en esto hablaré, sin que haga
novedad para informarme?
mas qué me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, qué hay de Lidoro?

Lisi. Que como tu, señor, mandas,
está en Palacio, debaxo
del omenaje, y palabra
que te dió. *Sem.* Ya yo sé esso.
lo que pregunto es, qué trata?

Lisi. Ha sabido como Irán,
su hijo, à Babylonia marcha,
à ponerle en libertad;
y al fin, para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.

Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.

Lisi. Si haré, mas antes que vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escucharas,
que esta licencia me dan
oy mi edad, y tu crianza. *Sem.* Di.

Lic. Que no hable el Rey conmigo
ni una tan sola palabra. *ap.*

Lisi. Señor, Lidoro está preso,
y en Babylonia que haya,
es fuerza, algun confidente
que avisos le lleve, y trayga,
no sienta flaqueza en ti,
fino con valor le habla,
para que entre temeroso
el Exercito que aguarda.

Sem. Yo te agradezco el aviso,
y verás, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, ve
por él. *Lisi.* Aqui fuera estaba. *Vase.*

Sem. Hay cosa como decirme
de Lisias la ignorancia
à mi, que muestre valor,
Friso. *Fris.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey esté
conmigo ayrado, la estraña *ap.*
aprehension de su temor
hará que las paces haga,
pues necessita de mi
en esta guerra que aguarda.

Sa.

La Hija del Ayre.

Salen Lisias, y Lidoro.

Lid. Dame, gran señor, tu mano.

Sem. Alza del suelo, levántala.

Lid. Ayer, señor, me dixiste, que te dixesse la causa, que me obligó á hacer la guerra, y aunque esta sola bastaba para venir oy á hablarte, otra novedad estraña, que ahora he sabido, me trae con mas afecto á tus plantas: que por tu padre, y por ti aquella accion intentaba contra Semiramis, dixe; y fue, porque su tyrana condicion á un mismo tiempo á ti, y tu padre quitaba el Imperio. *Sem.* Espera, espera, no digas mas, calla, calla, que ya sé lo que me quieres decir, y es mucha arrogancia, muy sobrado atrevimiento el decirme cara á cara indignas malicias, que el vulgo á su honor levanta. Semiramis es mi Reyna, mi señora, y madre; y quantas sospechas de ella se fingen, lo mismo á mi, que á ella agravian; porque soy tan hijo yo de su deidad soberana, que somos los dos un mismo compuesto de cuerpo, y alma. Tu ambicion te hizo buscar proposiciones tan falsas, loco, barbaro, atrevido; ahora sé que te trataba dignamente como á bruto, y aun era poca venganza.

Lid. Señor, yo, si, tu. *Sem.* No mas, á effouro discurso passa, y este á perpetuo silencio se condena, di, y repara. *Lid.* Qué?

Sem. Que habla mal de mi, quien mal de Semiramis habla: di. *Lid.* Dexa que cobre aliento que ayrado, señor, espantas, mas que aficionas afable.

Lisi. Bien el fingimiento entabla *ap.* del valor que le adverti.

Fris. Qué prudencia! *Lic.* Y qué mudanza!

Lid. Yo he sabido que mi hijo ácia Babylonia marcha, si me das, señor, licencia de que al camino le salga, sus Exercitos haré, que no toquen en la playa de Syria, que de bolver á tu prision la palabra doy, porque solo pretendo pagarte la confianza, que has hecho de mi valor.

Sem. Con esto otra vez me agravias, bueno fuera que dixerá despues de Nimias la fama, que se valió de tus medios, para que no le llegára un rapáz á poner finio, ó presentar la batalla: no solo quiero valerme de conveniencias, y trazas; pero porque no se diga, que esta libertad que alcanzas es por temor, complacerte, á otra prision mas estraña te he de reducir, y luego en estas almenas altas he de poner tu cabeza; porque vea la arrogancia de tu gente, que la irritó, y no respeto; y el Alva mañana apenas saldrá por troneras de oro, y nacar, quando en busca suya marche yo, y quando tu hijo traiga animados los peñascos de Lidia, y en las campañas errantes Ciudades sean sus tropas, y sus esquadras, verás asustarse todos á un cruxido de mis armas.

Lisi. Qué bien fingido valor! *ap.*

Lic. Cielos, quien en Nimias habla!

Fris. Qué confusos están todos! *ap.*

Lid. Cobarde á este joven llaman?

temblando de verle estoy. *ap.*

Sem. Lisias? *Lisi.* Señor, que mandas?

Sem. Que á Lidoro lleveis preso

á la mas obscura estancia

de esta torre de Palacio.

Lid. Mira, señor, quanto agravias

tu valor, pues no hay accion

tan

De Don Pedro Calderon de la Barca

18

ran indigna, torpe, y baxa
como dar para quitar:
libertad me diste. *Sem* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hay contrata. *Lid* Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy, pues ya no estoy
preso sobre confianza.

Sem Es verdad; pero qué importa,
si te aseguran las guardas?

Llevalle preso.

Lisi Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aquí à Lidoro hablas.

Sem He disimulado bien
el temor que me acompaña?

Lisi Así no fuera fingido.

Sem No te aflija esta ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Ve tu à vér de su prision
la Torre, y à asegurarla;
y tu, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real estandarte, como
General ya de mis armas.

Fris Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano. *Sem* Qué reparas,
si por complacerle à él,
soy yo, Friso, à quien agravias?

Fris Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos pasan.

Sem Pues ve à publicar el vando
al punto. *Fris* No sientas nada
estár de perdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia.

Vase.

Lic Hasta aquí, señor, callé,
sin saber porque me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
En qué, señor, te ofendí?
el Laurel de tu Corona
debe à ninguna persona

mas tu Magestad, que à mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declaró de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levanté el Estandarte?
Yo tu nombre no aclamé,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el vando,
cuya lealtad quizá fue
retiro suyo, al vér que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia,
qué defengaños te dá?

Sem De estos servicios quizá
nace la indignacion mia.

Lic Enigmas son quanto hablais.

Sem Pues no discurreis en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aquí estais.

Lic Ya yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os serviré
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si viyo (que si haré,
que soy infeliz) me irá
dónde no os dé mas recelos:
solo os suplicaré (Cielos,
apare mi confusion,
si aquestas enigmas son
por tener de Libia zelos)
que ya que me embiais quexoso,
me embieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia es rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y así, para desposarme
con ella, licencia os pido.

Sem Quien vió mas nuevo rigor!
qué es esto que escucho, Cielos?
no avives, Cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.

Lic

La Hija del Ayre.

Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *ap.*

Sem. Ira cruel *ap.*
tengo de ver, que fiel
à otra ame, el que mereció
un afecto mio, aunque no
mereciesse saber dél?

Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.

Sem. Equivocaré con ella *ap.*
los celos oy, que dél tengo,
pues de esta manera vengo
mis sentimientos. Lic. Señor,
qué me respondes? Sem. Que error
es, que esse premio esperéis,
que soy yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Licas, no haberme entendido,
amor fue, y celos han sido,
despues de oida la disculpa:
y pues uno, y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis recelos,
que hijo soy de quien, por celos,
le sacó à Menon los ojos.

Lic. Qué es esto, piadosos Cielos!
no en vano (ay de mi!) no en van
discurria al oir que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que celos de Libia eran;
mas era argumento claro,
que pues son embidia, fuesen
de la fortuna contrarios. *Vase.*

Sale Friso, y quedase al paño, à tiempo
que salen por otra parte Astrea,
y Libia.

Frif. Ya que el vando publiqué,
buelvo: pero amor oygamos, *ap.*
pues la Reyna con Astrea
habla, hasta donde mis hados
llegan. Sem. Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.

Astr. Como tan presto te olvidas,
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?

pero de nada me espanto,
que no hay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.

Sem. Sin duda, el Principe à Astrea,
como juntos se criaron, *ap.*
la festeja. Ya advertido
estoy de quan resignado
tu pecho está à mi obediencia:
y assi, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.

Astr. Otra vez, señor, extraño
esse precepto; y assi,
no porque te haya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hombre à quien yo
siempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
como podras escusarlo?

¿Mas qué es esto? *tocan cajas.*

Sale Lisf. Ya, señor,
se descubren de los altos
omenages de estas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numerosos
vienen compitiendo à rayos
con las estrellas del Cielo,
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Listas,
por el gusto que me has dado
con esta nueva, que está *abrazale.*
el corazon anhelando,
hidropico de victorias;
à recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de una victoria, oy lo sea
la platica que tratando
estamos: Astrea, y Libia
en venciendo buelvo à hablaros:
toea al arma, gima el bronce,
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el Sol tiemble,
luz à luz, y rayo à rayo. *Vase.*

Lisf. Que nuevo espiritu ha sido
del que Nimias se ha informado?

Vase Listas, quedan Astrea, y Libia, y
por distintos lados salen Friso,
y Licas.

Lic.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

3.^o 14
Gno. 14

Lic. En decir que el Rey te quiere,
di ahora que yo me engaño.

Pris. Quanto has respondido al Rey
escuché, dueño tyrano.

Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
qué culpa tienen mis hados?

Astr. Yo lo estimo, así otra vez
me excusas de confesarlo.

Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?

Pris. Tu verás la estimacion,
que hago de esse defengaño.

Lib. Yo sabré morir sintiendo.

Lic. Vivir sabré yo olvidando.

Pris. Yo aborreciendo vivir.

Astr. Y yo padecer amando.

Pris. Licas. Lic. Friso.

Pris. Amor es esto?
à matar muriendo vamos.

Astr. Libia. Lib. Astrea. Astr. Esto es amor?
vamos à morir llorando.

Tocan à marchar y sale toda la gēte que pa-
diere, y despues Irán Nino con baston de

General, y Anteo viejo, con baston.

En. Babylonia, República eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,

siendo Jorica, y Dorica columna
del concavo Palacio de la Luna,

adonde colocados tus penfiles,
al Cielo se han llevado los Abriles,

y con sus flores bellas,
à rayos equivoacan las estrellas:

¿vengo à ser tu invicto Rey, no dudo;
y así, haciéndote salva, te saludo

como ya Corte mia:
salve, pues, ò confusa Monarquia,

herencia justa de mi muerte madre,
y injusta carcel de mi vivo padre,

que oy prevenido à belicos combates,
sobre el rapido curso del Eufrates,

libertad le he de dar, y defengaños
de q̃ hay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, essa admirable
Ciudad que vés, de gente innumerable

capáz ha sido, ò ya propia, ò ya estraña:
y si dexas cubrirse la campaña

de la gran hueste suya,
es fuerza que tu Exercito destruya.

Si por asalto quieres
intentarla, es razón que consideres,
quanto estarán seguros

en la grande eminencia de sus muros;
y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,

sitiandola, es, tomarla por asedio,
pues una vez cercados,

el numero de gente, y Soldados
mas presto facilita sus castigos,

pues ellos mismos son sus enemigos,
quando con tales modos,

sin pelear ninguno, comen todos.

Irán. En todo, illustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero qué veo!

Ant. Un hombre, desde aquella
Torre; por una claraboya de ella,

escala haciendo à lo que ya sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,

al campo se descuelga.

Irán. El lino ya, que de la rexa cuelga,
al hombre va faltando,

y se viene à la tierra despeñando.

Ant. Precipitado anheló
de desesperació. Valgame el Cielo!

Ant. Ya puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

Irán. Acia nosotros viene.

Ant. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, à pesar de alguna embidia.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
donde, entre tropas tantas,

vuestro Principe está?

Irán. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,

sin alma, sin accion, sin alvedrio,
por que absorto, confuso, y elevado

el verte de esta suerte me ha dexado.

Lid. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea

la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. Ir. Di nudos, y no lazos,

pues que la muerte, al verlos,
no podrá desatarlos sin romperlos.

Ant. A todos da tu mano.

Lid. O noble Anteo,
ò amigos. Irán. Es possible que te vea?

Lid. En esta Torre estaba
preso, la gente vi que se acercaba

al muro, y lima forda de la rexa
fue, no sé si mi mano, ò si mi quexa,
por ella me he atrojado,
del omenaje ya defobligado,
solo para avisarte,

La Hija del Ayre.

que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin q haspretédido,
no el Exército marche, que has traído,
un passo mas, que aunque ahora Nimias
reyna,

temo que su prision rompe la Reyna
à esta ocasion, y es su belleza una
Deidad, q tiene imperio en la fortuna.

Irán. Habiendo tu llegado, *Dale el bastón.*
tu eres el General, yo tu Soldado,
da las ordenes tu, yo al saberlas,
solo trataré ya de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la buelta de aquel muelle, q allí cierra
el passo con el río, *tocan cajas.*

Dent. Guerra, guerra.

Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido
de la Ciudad la gente *Lid.* Prevenido
mi Exército le espere.

mas no le embista, si embestir no quiere
el fuyo, pues que ya de la ofensiva,
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de essa sierra.

Unos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.

Todos. Guerra. *cajas, y clarines.*

*Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y
algunos Soldados.*

Sem. Principe joven, q à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
como, si darla intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?

Irán. Como ya se la he dado,
que para esto bastó el haber llegado,
y como he conseguido
el fin ya que à tu patria me ha traído,
bol verme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Como, si en essa torre en infelices
prisiones yace, osadamente dices,
q libertad le has dado? es barbarismo.

Irán. Quieres ver como? *Sem.* Si.

Irán. Digalo èl mismo.

Lid. Libre estoy, porque habiendo
faltado el omenage, bien entiendo,
que pudicron mis blasones,
quebrantar de la torre las prisiones.

Sem. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y paraque mi brio
teaga mas que vencer, que en fin es mio.

Irán. Pues si esso te provoca,
embiste. *Sem.* Toca al arma.

Lid. Al arma toca.

Lic. Oy verás el valor que desconfias.

Friso. Oy verás el valor de quien te fias.

Sem. Yo haré, q el tiêpo esta victoria escri-

Dent. Guerra. *(ba.)*

Entranse todos, sacando las espadas.

Unos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y sale

Chato.

Chot. A pierro viejo no hay
tus, tus, dice allá un proverbio,
y yo acá tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:

sin ser pescador apenas
vi que andaba el río rebuelto,
quando dixé, la ganancia
es mia, qué hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, y hijo huyendo,
(que es tan malo uno como otro)
passarme à otra tierra quiero.

Travada está la batalla, *la caja*
y en tanto que los encuentros
se baraxan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.

Escondido entre estas peñas
he de esperar el suceso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda allí el estruendo;
y aun aquí, que derramados
los dos Exércitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.

Sem. dent. Ay de mi!

Chat. Ya no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre, y no es bien quitarle
que èl haga el papel de muerto,
cada uno à lo que le toca acuda.

*Sale Semiramis sangriento el rostro, con
flechas en el cuerpo, como cayendo.*

Sem. Valedme, Cielos!

Chat. Y así, acuda yo à esconderme,
y él à morir. *Sem.* Há, qué presto
has acabado, fortuna,

con

La caxa 20

De Don Pedro Calderon de la Barca

con mi vida, y con mis hechos?

Chat La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.

Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ser tyrana, cruel,
homicida, y de sobervio
espíritu, hasta morir
despeñada de alto puesto.

Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.

Tocan caxas, y dicen dentro.

Tod. Viva Lidia. **Lid.** La victoria
seguid, que oy es el dia nuestro.

Sem. Qué es vivir? aunque no es mucho
que ella viva, si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienso,
que à costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.

Chat. No tropiece con la mia.

Suena la cadena de Chato.

Sem. Qué triste, roneo, y funesto
son de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos?

Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aqueßos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.

Sem. Qué quieres, Menon, de mí,
de sangre el rostro cubierto?
qué quieres, Nino, el semblante
tan palido, y macilento?
qué quieres, Nimias, que vienes
à asfígrime triste, y preso?

Chat. Sin duda, que vé fantasmas
este que se está muriendo. *Vase.*

Sem. Yo no te saqué los ojos,
yo no te dí aquel veneno,
yo, si el Reyno te quitó,
ya te restituyo el Reyno.
Dexadme, no me asfáis,
vengados estais, pues muero;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, ya
en él oy me desvanezco.

Dent. Viva Lidoro.

las caxas.

Lid. dent. El alcance

seguid, pues que van huyendo.

Salen Friso, Licas, Lisias, y soldados.

Lic. Oy es para Babylonia
infausto el dia. **Fris.** Los Cielos
conjurados se declaran
contra nosotros. **Lisi.** No menos
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavés advierto.

Lic. Qué desdicha! **Lisi.** Qué tragedia!

Fris. Mayor es de la que vemos,
que este cadaver: Mas ay *apart.*
infeliz! no el sentimiento
me haga decir, que yo supe
antes de aora este secreto;
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.

Lisi. Ay joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!

Tocan, y dice dentro Lidoro.

Lid. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.

Lic. Tan gran desdicha, Lisias,
no tiene ya otro remedio,
fino que en el Mauseolo
à Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquemos,
Pues solo puede salvar,
ò su fortuna, ó su esfuerzo,
nuestra patria de estas iras.

Lisi. En los hombros le llevemos.

**Lleuan Licas, y Lisias en los brazos
à Semiramis.**

Fris. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo.

Vase Friso, y sale Astrea, y Libia.

Astr. Huyendo la gente buelve
à la Ciudad. **Lib.** En no fiendo
Semiramis quien la anima,
siempre esperé mal suceso.

Sale Chat. Tal es lo que passa allá,
que aqui à la prision me buelvo.

Astr. Chato, qué es esto? **Chat.** Quercis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras,
han lo que yo hubiera hecho.

Muere. **Astr.** Qué es? **Chat.** Huir, y q en el campo
que

2.ª. act.

La Hija del Ayre.

queda. Lib. Dilo. (mi!
Chat. Nimias muerto. Afr. Ay infelice de
mat. me mi sentimiento.

Dent. voces. Unos. Grande Semiramis bella.
Otros. Sal de aqueſſe oculto encierro
à dar la vida à tu patria.

Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos reſcaten de tan graves
ruinas como padecemos.

Salen Liſias, Licas, Friſo, y Soldados.

Liſi. Entrad, y romped las puertas
de ſu quarto.

Lic. Buelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna. Friſ. Ay de mi! ap.
que ella ha ſido la que ha muerto.

Liſi. Abrid la puerta.

Abrén una puerta como à golpes, y ſale
Nimias.

Nim. Tyranos,
no baſta tenerme preſo,
ſino tambien venir oy
à darme muerte? Tod. Qué es eſto?

Nim. Vueſtro Rey ſoy, pues por qué
me quitais la vida? el Reyno
no baſta? Afr. Cielos, qué oygo!
rendida tus plantas beſo,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.

Liſi. Vaſſallos, bien claro eſtá
de entender tan gran ſuceſſo,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.

Lic. Su ſobervia hizo, ſin duda,
la traicion de aqueſte trueco.

Dent. Lid. De Semiramis es eſte
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella aora me falta
de vengar aquel deſprecio.

Salen Lidoro, Irán, Anteo, y los Sol-
dados.

Liſi. No podrás en ella ya,
poderoso Rey, ſupueſto,
que ella murió, y Nimias vive.

Lid. Pues ſi vive à quien yo debo
la libertad que me dió,
y no fue quien me dió luego
la ſegunda priſion, vean,
que aquel favor le agradezco,
y eſta victoria no ſigo,
pues que las armas ſuspendo.

Irán. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.

Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Aſſrea lo que debo,
y perdono à quien eſtuvo
culpado en tenerme preſo,
porque de LA HIJA DEL AYRE
la historia acabe con eſto.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPENA,
Año 1763.

Vendese en ſu Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.